

# HOREB EKUMENE

A stylized, high-contrast portrait of Carlos de Foucauld, a French Catholic priest and mystic. The image is rendered in a graphic, almost woodcut style, with a limited color palette of red, white, and black. He is shown from the chest up, wearing a dark habit with a white collar. His face is the central focus, with deep-set eyes, a prominent nose, and a slight smile. The background is a solid dark red, which makes the white and black lines of his face and clothing stand out sharply.

Carlos  
de Foucauld,  
un santo  
de nuestro tiempo

# EN ESTE NÚMERO

## MONOGRÁFICO SOBRE CARLOS DE FOUCAULD

### 03 Carlos de Foucauld, profeta entre los Tuareg

Por José Luis Vázquez Borau

### 09 Padre Carlos de Foucauld

Por Guy Musy

### 18 Carlos de Foucauld, un "marabout" en el Sahara.

Por Henri Tincq

### 23 El desierto y el hermano Carlos de Foucauld.

Por Anónimo

### 27 En el desierto de Hoggar, tras las huellas de Carlos de Foucauld

Por Céline Faure

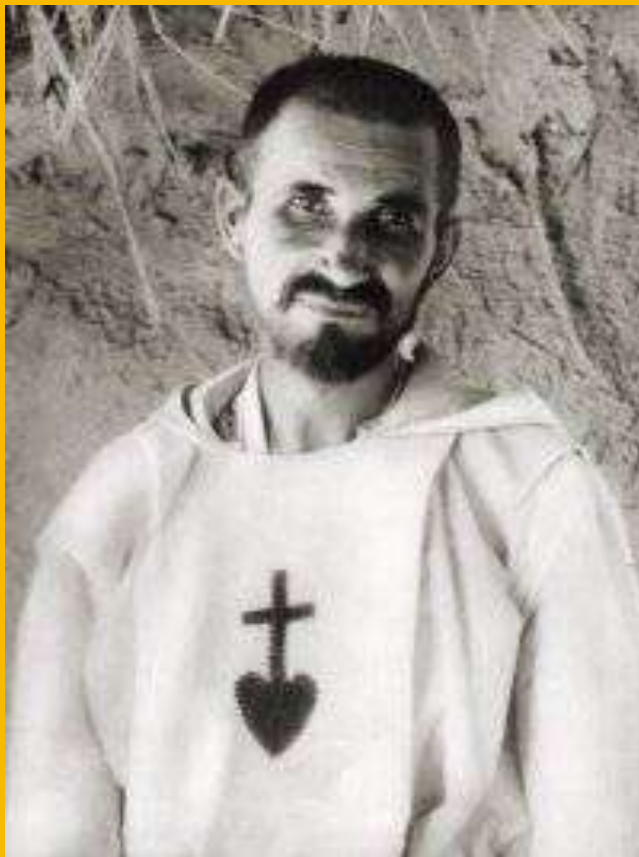
### 30 Reflexiones junto al hermano Carlos.

Por Álvaro Ricas Peces

### 32 El otro Foucauld.

Letanías a Carlos de Jesús, El Hermano Universal.

Por Emili M. Boïls



## REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691 - Diciembre 2020- Año III - No 26

Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld

Director: Youssef Nava | Articulistas: José Luis Vázquez Borau, Hermanita Nuria de Jesús, André Deloitte y Emili M. Boïls.

La Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY.

Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia.

Publicación gratuita. Valladolid (España)

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: Carlos de Foucauld. PIXABAY

### NOTA DE LA REDACCIÓN

Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece el envío de artículos, noticias, comentarios,...

Email de Redacción:

[horeb.ecumene@outlook.com](mailto:horeb.ecumene@outlook.com)

# Carlos de Foucauld, profeta entre los Tuareg

*José Luis Vázquez Borau*



La palabra profeta significa "persona escogida por Dios para hablar al pueblo en su nombre". Carlos de Foucauld fue esa persona para los tuareg. Pero habló principalmente con el testimonio de su vida, realizando gestos de bondad con sus conciudadanos, pues llegó a hacerse uno de ellos, su hermano, y por ello, "hermano universal". El hecho de titular este artículo como Carlos de Foucauld profeta entre los tuareg, se debe a que éste militar, explorador, peregrino, monje, misionero, filólogo de la cultura tuareg, amigo, hermano y mártir, fue un auténtico místico, un hombre de Dios, pues se dejó conducir al máximo por el Espíritu Santo y la prueba de esto es que, cuanto más unido estaba a Dios, más pobre y humilde se hacía, entregándose completamente a sus hermanos más alejados y olvidados, los "hombres azules del desierto del Sahara", los tuareg por los que dio su vida. El grano caído en tierras saharianas germinó y dio fruto. Hoy son miles las personas que se inspiran y viven tal como él quiso y pensó. Carlos de Foucauld es un germen revolucionario en el seno de la Iglesia y de la Sociedad en general. Dios quiera que el testimonio de tolerancia y respeto que él significa ayude a superar las incomprensiones y las intolerancias que existen en el país donde Carlos de Foucauld vivió, y que esconden siempre intereses inconfesables, pues los pobres de Dios, tengan la religión o

creencia que tengan, siempre se entienden y respetan, ya que el único interés que tienen es la bondad y fraternidad entre los humanos.

Hoy en día, los tuareg, "los hombres azules del desierto", son un pueblo en peligro de extinción. Al ser un pueblo que se mueve por el Sur del Sahara atravesando distintos países, pues consideran que estas tierras son como suyas, pero al no tener Estado propio y moverse de un lugar para otro con toda libertad, desde 1990, el pueblo tuareg conoce una represión sin precedentes en Mali y Níger. Miles de civiles tuaregs han sido masacrados sin la menor reprobación de la comunidad internacional, que continúa guardando un extraño silencio sobre este genocidio.

En Níger, después de la masacre de Tchín Tabaraden (en mayo-junio de 1990) donde murieron más de mil personas, la represión se ha extendido al conjunto de las regiones tuareg, acompañada de ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, torturas y arrestos arbitrarios. En Mali, los artífices de la limpieza étnica han provocado miles de víctimas desde 1990. Muchos pueblos y campamentos tuareg han sido borrados del mapa con sus habitantes. El silencio que rodea este genocidio y la impunidad no nos puede dejar al margen de la amplitud de estas masacres y la amenaza de exterminio de todo un pueblo, hecho que está en el fondo de las actuales luchas en la región.

### **¿En qué lugar vivió entre los tuareg Carlos de Foucauld?**

Carlos de Foucauld vivió y murió en un pueblo llamado Tamanrasset, en Argelia. Antes de la actual situación de guerra civil larvada entre los propios argelinos a causa de la elección de un modelo de vida más islámico-radical o más occidental, cuando se realizaba la carrera París-Dakar, uno de los lugares de parada obligada, antes de introducirse en las tierras desérticas que conducen a Níger y después a Malí, era Tamanrasset. Pienso que muy pocos, por no decir nadie, de los que llegaban a esta población por motivos deportivos, sabían que esta población bisagra entre la África blanca y la negra y que lleva el nombre del ued o lecho del río sahariano, habitualmente seco, que transita por ahí, debe su origen a que el hermano Carlos se instaló allí en 1905, cuando tan solo había veinte zeribas, o chozas construidas con madera y ramas de palmera, habitadas por cuarenta y dos personas, y ayudó a los tuaregs en el cultivo agrícola, favoreciendo la creación de una aldea rodeada por las montañas del Hoggar. La región del Hoggar cubre un territorio de 480.000 kilómetros cuadrados, casi la superficie de la España peninsular (491.258 Kms. cuadrados). Tamanrasset es su capital, en pleno Sahara, a 2.000 kilómetros de Argel, y próxima a la frontera de Malí. Según nos describe maravillosamente bien Javier M. Suescun, que ha podido visitar esta ciudad, antes de que el conflicto actual desaconseje la

visita de estos lugares por occidentales, "la pueblan algo más de cuarenta mil heterogéneos habitantes, diseminados por barrios dispersos, contruidos de manera incontrolada: Tuareg nativos de la zona y tuareg huidos de Malí y Níger; hijos de negros, descendientes de los antiguos esclavos de los tuareg; comerciantes árabes y bereberes, de la Kabilia (región al norte de Argelia, entre las comarcas de Argel y Constantine); jóvenes del norte de Argelia que buscan un empleo; y negros de todo el Africa Subsahariana..., modernos esclavos de unos y otros, afincados en Tamanrasset o en tránsito hacia Europa; aquí permanecen unos meses, ahorran un dinero y emprenden de nuevo camino hacia la tierra de promisión europea o americana; todos ellos, jóvenes entre los 18 y 23 años que se autodenominan 'aventureros', pero en realidad son viajeros que huyen del hambre, dispuestos a sufrir para lograr sus objetivos" .

Este es el pueblo en el que el vizconde de Foucauld, el prestigioso explorador de Marruecos, Carlos de Foucauld, quiso encerrarse en 1905 para vivir en pobreza, en soledad y en el ocultamiento más completo, a imitación de Jesús de Nazaret. Aquí en Tamanrasset halló, al fin, su rincón, el espacio que con desasosiego venía buscando desde su conversión al cristianismo, para servir a Dios en absoluta entrega. Aquí transcurrieron sus dieciséis últimos y fecundos años, en silencio y oscuridad, al servicio de los tuareg, viviendo como un tuareg más y realizando una tarea lingüística de primera magnitud. Aquí encontró la muerte el 1 de diciembre de 1916, víctima de un atentado de un grupo religioso senussita, fundado por Mohamed Alí-Es-Senussi (1833) y que actualmente son unos 500.000 extendidos por el Sahara oriental.

### **¿Cómo esta vida perdida en el interior del Sahara llega a ser conocida?**

Carlos de Foucauld, de regreso a Tamanrasset después de un viaje a Francia en 1911, escribió al padre Crozier pidiéndole ayuda para la constirución de "una cofradía fuertemente constituida", tal y como éste la había fundado: sin ninguna inscripción oficial, ningún registro ni asamblea general o local; simplemente "una invisible familia de almas creyentes, unidas entre ellas por una voluntad de hacer todo lo necesario en y para el Amor". Tan poco visible y no obstante tan comprometida con Dios y los demás, "La Unión en el

Sagrado Corazón y por el Sagrado Corazón es una aplicación eficaz de la comunión de los santos entre todos aquellos que quieren amar y hacer amar al buen Dios y el corazón de Jesús", dice Crozier en el Excelsior, un pequeño libro que Luis Massignon -islamista, amigo en vida de Carlos de Foucauld y eslabón ente éste y el nacimiento de las Fraternidades seguidoras del carisma del hno. Carlos- dijo que le había hecho tanto bien. Y sin duda es bajo la influencia de Crozier, una influencia silenciosa pero real, que

Foucauld, desde 1911 hasta su muerte, va simplificando poco a poco los estatutos de lo que él denomina la Unión.

Foucauld no encuentra a nadie que se ocupe de su obra en Francia, como tampoco encontraba discípulos para llegar a ser Hermanos e ir con él al Sahara. Entonces piensa que un boletín puede reemplazar a los directores



espirituales. Siete meses antes de su muerte, el 28 de abril 1916, escribía a Joseph Hours: "Veo claramente la finalidad y lo que hay que pedir a los hermanos de esta Unión; lo que no está tan preciso es la organización". En una carta al padre Voillard, director espiritual de Carlos de Foucauld en ese momento, fechada en Pentecostés de 1916, reconoce que no tiene a nadie, pues el p. Caron, el p. Crozier, y el p. Laurain rechazan dirigir la Unión. Pero hay un laico, se sobreentiende que habla de L. Massignon, "a quien se le puede encargar la publicación del boletín y, si Dios le da vida (está en el frente), podría hacer grandes servicios a la cofradía. Pero Foucauld añade que hay que buscar un sacerdote". Y el mismo no se ve viniendo a Francia para tomar la dirección de la Unión: "Me creo el menos capaz de casi la totalidad de los sacerdotes para las gestiones que hay que realizar, no sabiendo más que rezar en solitario, callar, vivir entre mis libros, y todo lo más hablar familiarmente cara a cara con los pobres".

El 31 de julio de 1916 escribe a su prima diciéndole que trabaja en presentar, "simplificando y abreviando, los estatutos, modificando completamente la

organización". Hay que precisar pues que en el momento de su muerte Foucauld no había encontrado la forma de su asociación, pero sí el fondo; sobre el espíritu lo esencial estaba hecho: más allá de las posiciones debidas a su época, más allá del vocabulario, se refleja el amor extremo hacia Cristo y el Evangelio, la expresión del amor extremo hacia todos, el respeto a la vida de cada uno, todo aquello que había conmovido a todas las personas que lo conocieron, entre ellas a Luis Massignon.

Para muchos, después de la muerte de Carlos de Foucauld, el 1 de diciembre de 1916, todo había terminado. La actitud de Massignon es completamente diferente; en 1950, dirá retrospectivamente, después de pasar una noche de adoración en Tamanrasset: "No hay duda de que Foucauld, a quien me he dado incondicionalmente el 14 de octubre 1913 (siendo el único miembro vivo de los 49 primeros hermanos en el momento de su muerte en 1916), a quien he conducido a mi mujer, que ha bendecido a mi hijo en su carta-testamento que escribió en el día de su muerte, me ha pedido post mortem 'completar', sustituirme a él en relación a lo que faltaba a su pasión".

Cuando Massignon se entera de la muerte de Foucauld, escribe al p. Laurin, a quien Foucauld había escogido para su obra y era el nº 2 de la lista de sus miembros. Desea saber en que situación se encuentra la Unión y que va a ocurrir. El p. Laurin le contesta, el 20 de febrero de 1917, de la siguiente manera: "He aquí como están las cosas en relación a la obra: sabe que he enviado un gran número de ejemplares de su Regla (la que usted recibió); a las personas que me había indicado. Ha habido pocas adhesiones. Ningún escrito. Le comuniqué la situación (esto ha sido un proceso largo debido a las distancias). Reflexionó, consultó y se decidió: primero a simplificar la Regla; y en segundo lugar a venir a pasar un largo tiempo a Francia después de la guerra, para llevar la dirección del tema y promocionarlo él mismo. Recibí hace aproximadamente dos meses, escrita poco antes de su muerte, una carta en la que me decía que la Regla, simplificada, estaba escrita y que ahora tan solo hacía falta que viniera a Francia. De modo que, como puede ver, nunca ha habido Unión pues casi nadie respondió a la llamada. Y actualmente la cosa está, humanamente hablando, completamente terminada. ¿Ve usted alguna otra solución?"

Estoy asombrado de este final. El p. Foucauld era un alma santa, muy generosa. Parecía que Dios lo había suscitado para alguna cosa especial. Y he aquí que después de su muerte todo se ha destruido. Quizás tan sólo debía hacer su obra en el Sahara. Sobre esto compartió muy poco conmigo. Lo encontraba incluso muy cerrado. Estaba incómodo por el resultado de la obra. Ahora se encuentra con Jesús. Parece que su idea no se pudo realizar". Se puede decir que es una carta de un "discípulo de Emaús", una

carta que muestra como el p. Laurin esperaba la venida de Foucauld para establecer todo y ahora había desaparecido. Todo estaba terminado.

Pero pronto todo va a cambiar. El 23 febrero de 1917, Massignon visita a Mns. Le Roy, superior general de los Padres del Santo Espíritu desde 1896, para pedirle que acepte presidir la Asociación Foucauld, lo cual acepta, y por contra partida le pide a Massignon que edite una biografía de Carlos de Foucauld y le autoriza a publicar los estatutos.

Massignon recuerda que Foucauld le había hablado de René Bazin, miembro de la Academia Francesa y le pide una entrevista. Este le invita a venir a visitarlo, cosa que ocurrió el 2 de marzo por la tarde en su casa. Massignon pidió a Bazin que deseaba que fuese él el biógrafo de Carlos de Foucauld. A la pregunta del ¿porqué? Massignon le comentó la carta que Foucauld le había enviado el 11-4-16: "El Sr. René Bazin, sus pensamientos están en

gran armonía con los míos". Entonces Bazin dijo que, si bien entre ellos dos tan sólo hubo un intercambio epistolar, aceptaba la propuesta. +Conocemos la importancia que ha tenido para la posteridad espiritual del p. Foucauld, la biografía de R. Bazin , pues gracias a ella muchas personas conocieron su testimonio y legados . Es esta una biografía que Massignon, en 1922, diría que es "densa y profunda" , pero que en conjunto está marcada por numerosos toques de patriotismo de después de la guerra y escrita en un estilo vaporoso.

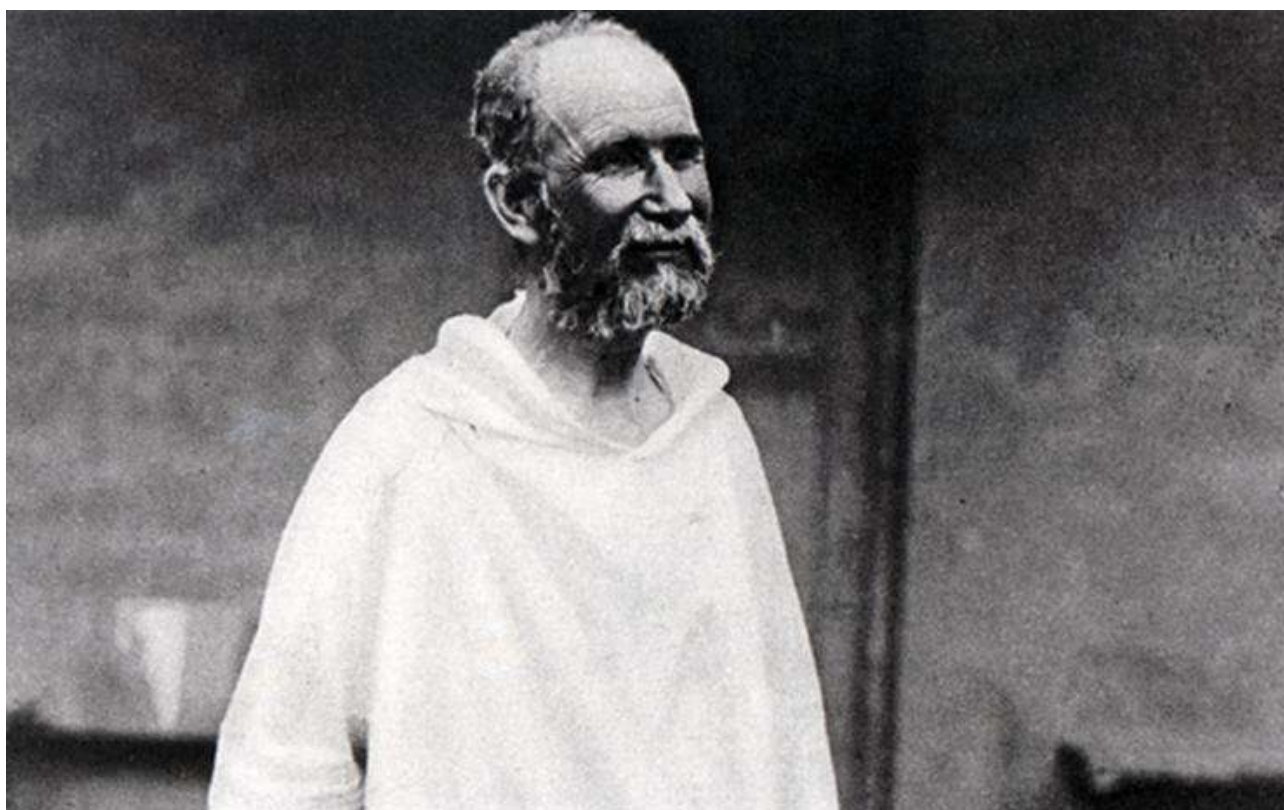
.....





# Padre Carlos de Foucauld

*Guy Musy\**



**D**os pesados volúmenes publicados este año, cada uno de más de 600 páginas, escritos por dos eminentes conocedores del archivo, constituyen la cuenca donde me sumergí para acercarme un poco a Carlos de Foucauld. Uno, controvertido, por la pluma de Jean-François Six, publicado por Cerf; el otro, irénico, publicado por Salvator, escrito por Pierre Sourisseau, archivero al servicio de la “Familia Espiritual de Charles de Foucauld”.

Porque sucede que arde el trapo entre los presuntos herederos de este Carlos, asesinado en Tamanrasset el 1 de diciembre de 1916. Dos clanes: los que más bien siguen al fundador de una sociedad religiosa o de una "familia espiritual" y los que están pidiendo una unión más grande, también inspirada por el que ellos llaman el ermitaño - misionero del Sahara. El legado de Carlos es decididamente demasiado rico para pertenecer a unos pocos.

¿Cómo se llama? ¿Qué nombres asignarle? O mejor dicho, ¿cómo se llama a sí mismo? Hasta donde un nombre puede revelar la riqueza y la compleja identidad de quien lo porta. Alineo algunos, sin agotar la lista: ¿Monje

trapense? ¿Siervo de las Clarisas? ¿Soldado monje? ¿Hermano pequeño del Sagrado Corazón de Jesús? ¿Hermano pequeño de Jesús? ¿Ermitaño en el Sahara? ¿Misionero? ¿Ermitaño de Tamanrasset? ¿El morabito cristiano? ¿El morabito francés? ¿El explorador? ¿El científico filólogo y antropólogo? ¿El hermano pequeño universal? ¿O simplemente Carlos de Foucauld o, más simplemente, Carlos?

Cada palabra es fuente de una interpretación diferente o da lugar a una "religión" particular. De ahí la tensión entre herederos del mismo Carlos. Me parece que es mejor respetar todas estas denominaciones, no favorecer ninguna, no cortar el personaje en rodajas finas para retener solo la que nos conviene.

### **Muerte de Carlos.**

Debemos situar esta muerte en Tamanrasset el 1 de diciembre de 1916 en el contexto de un conflicto más general: la guerra del 14-18. Bandas armadas (sénoussitas) atacaron las posiciones francesas en el Sahara argelino desde Tripolitania, entonces una posesión italiana anteriormente bajo el dominio otomano.

Carlos tiene un anhelo virtual por las relaciones humanas; pero vive solo en lo que él llama su "fuerte". Es por astucia que lo apresan y atan. No parece que sus captores tuvieran la intención de matarlo, sino de tomarlo prisionero o rehén. De hecho, Carlos pasa varias horas en silencio, custodiado por un joven fellaga, mientras otros saquean su casa. Tras un alboroto, Carlos, inmóvil hasta entonces, habría hecho un gesto interpretado como una amenaza por su tutor. Este último usa su arma y lo dispara. Enterrado allí con dos soldados, también muertos en este sangriento tiroteo.

Es difícil considerar esta muerte como un martirio por odio a la fe cristiana. Es más bien un hecho de guerra. Incluso si los habitantes del pueblo de Tamanrasset, arengados por los atacantes, felicitan a los atacantes por este acto de "liberación". Este cambio es cruel cuando conocemos el deseo de Carlos de "domesticar" a sus vecinos y especialmente de amarlos. Como Jesús, Foucauld murió solo, abandonado por su familia. Encontraremos en su "bordj", enterrado en la arena, la lúnula eucarística frente a la cual rezaba.

### **Un huérfano pusilánime.**

Inicialmente huérfano de padre y madre. Una hermana menor que comparte la misma suerte. Los dos niños encontrarán un hogar con su abuelo materno. El joven Carlos destaca por la gentileza de un temperamento un tanto despreocupado, rodeado de un abuelo rico y omnipresente. El antepasado se encarga de todo, decide todo y, mientras lo aprecia, perdona todas las escapadas de su nieto.

El joven Carlos mostró en este momento un carácter vago más que voluntario. Hace lo que se le pide, sin entusiasmo (escuela, carrera militar). Está completamente aburrido en la guarnición o acantonamiento, pero se despierta cuando está en movimiento, en funcionamiento. A partir de ahí, lo dejan ir cuando está encerrado en un cuartel. Su revuelta se manifiesta en actos de indisciplina más o menos grave que un día le llevarán a la exclusión y dimisión del ejército. Esto no le impedirá a lo largo de su vida mantener y cultivar relaciones fructíferas y amistosas con sus antiguos compañeros militares.



### **Hambriento de contacto humano.**

Carlos tiene un ansia de relaciones humanas, preferiblemente cálidas: amistades militares (Laperrine), relaciones familiares (su hermana Mimi, su cuñado de Blic, su prima Marie de Blondy, etc.), repetidas visitas a sus parientes y a su familia, denso intercambio de cartas hasta el último día de su vida.

¿Podría esta necesidad de compañerismo explicar su fiebre de encontrar compañeros de vida, "co hermanos" compartiendo la misma fraternidad y viviendo bajo la misma regla? Esta sed de comunidad la mantendrá hasta el final, pero nunca se apagará. Siempre permanecerá como una brecha abierta. ¿Deberíamos ver esta necesidad de compañía como el síndrome del huérfano que alguna vez fue? Paradójico en este hombre cuya soledad se dice que fue desposada.

## **¿Inestable?**

Notamos en Carlos una cierta inestabilidad en la realización de sus elecciones de vida, especialmente después de su conversión. Inestabilidad explicada por su deseo insaciable de ir siempre más allá, hacia lo más extremo, lo más excesivo. Abandona lo bueno para luchar por lo mejor. ¿Es este el síndrome de conversión? Apenas instalado, pero ¿se instala? - en algún lugar Carlos quiere ir más lejos. Trapa de Nuestra Señora de las Nieves, luego la de Akbès, en Siria, para convertirse en sirviente de las Clarisas de Nazaret, antes de unirse a las de Jerusalén. Encierro en Beni Abbès, luego descender a Tamanrasset y subir a Assekrem... Un viaje interminable interior y exterior. Solo circunstancias fuera de su control lo obligan a calmarse ... por un corto tiempo.

Carlos necesitaba transformar sus elecciones humanas en "voluntades divinas".

Esta "inquietud" - si me atrevo a decir la palabra- podría obedecer tanto a su curiosidad científica como a su celo religioso y misionero. Los dos pueden ir de la mano. Así, Carlos acompaña de buen grado las expediciones militares, incluso las imprevistas, que abren nuevos horizontes saharianos o tuareg. Incluso si estos viajes lo alejan durante largas semanas de sus puntos de entrega habituales, incluso si alteran las reglas de vida que se había fijado. Como si quisiera escapar de su soledad y satisfacer su apetito de descubrimiento. Uno puede preguntarse: ¿Carlos realmente tenía el carisma de un ermitaño, solitario? ¿O la de un fundador o un líder comunitario? Probablemente ninguno. Aquellos que lo conocieron mejor, como el padre Huvelin, decían que ningún compañero le habría apoyado vivir a su lado y compartir su régimen de vida.

## **El director y su director.**

Una constante con Charles: que sus muchas decisiones, incluidas las más triviales, sean aprobadas, incluso a posteriori, por una "autoridad" o un "director". Como para validarlos y permitirle sostenerlos. Carlos necesitaba transformar sus elecciones humanas en "voluntades divinas". Para él, el superior, que muchas veces sólo confirma los deseos del dirigido, habla en nombre de Dios. Basta obedecerle para tranquilizarse. El sutil mecanismo de la dirección espiritual fue ampliamente utilizado en los círculos eclesiales y religiosos del siglo XIX. Carlos no duda en recurrir a él y aprovecharlo. Aunque solo sea para dar un contrapeso a la debilidad de su voluntad. Ya hemos mencionado su carácter vago.

El afecto y la piedad filial con que Carlos rodea a sus directores y superiores (Abbé Huvelin, Mons. Bonnet, Mons. Guérin) puede ser asombroso si no se

recuerda la autoridad cariñosa e indulgente de Carlos de Morlet, el gran padre cuyo nieto llevaba el primer nombre. ¿Podríamos hablar de transferencia afectiva? El huérfano convertido siempre consideró al abad Huvelin como su padre espiritual. Este último ha asumido este papel durante años con tan perseverante paciencia y tan inteligente lucidez que merece compartir algún día con su director la gloria (?) de una canonización. ¿Recordemos que un consejo de familia sometió a Carlos a una curaduría que lo obligó durante años a recurrir a la autoridad de un tutor para administrar su patrimonio? ¿Esto también explicaría eso?

## **El científico.**

Su formación en Saint-Cyr le reveló a Carlos sus dotes y cualidades como geógrafo, experto en dibujar bocetos de los sitios visitados, en realizar mediciones y en anotar levantamientos topográficos. Aplicará estos conocimientos técnicos en un viaje de exploración y reconocimiento a Marruecos, de junio de 1883 a mayo de 1884. Reportará a "La Société de Géographie" que lo honrará con su medalla de oro en abril de 1885. En 1885, otro viaje de exploración al sur de Argelia y Túnez. En febrero de 1888, publicación de su libro: "Reconocimiento en Marruecos".

Estas exploraciones hicieron que Carlos descubriera los secretos y encantos del Magreb, en particular los de Marruecos todavía prohibidos a los "infiel". Estos viajes también podrían haberle abierto las puertas a una carrera científica que correspondiera a sus aptitudes y gustos y por la que tenía una gran demanda. Pero su "conversión" trastornó este plan, sin destruir su interés científico.

A lo largo de su vida argelina y sahariana, Carlos manifestó su curiosidad por los sitios por los que atravesaba y por las poblaciones con las que había elegido montar su tienda, incluso temporalmente. Así fue como llegó a desarrollar una pasión por la región donde los tuareg eran nómadas y, sobre todo, a sentir pasión por los mismos tuareg. Le interesaba su idioma, su poesía, sus costumbres. Carlos pasó días y noches componiendo con la ayuda de tuareg arabizados un léxico e incluso un diccionario francés-tuareg y una gramática tuareg. Su léxico tenía dos versiones: una simplificada para el uso del ejército francés, la otra más elaborada, constantemente revisada y sometida a otros investigadores con quienes mantenía contactos científicos regulares. Fue uno de ellos, Sr. Basset d'Alger, a quien los soldados confiaron "Los poemas tuareg" descubiertos en la ermita de Carlos al día siguiente de su asesinato.

No hace falta decir que el objetivo perseguido a través de esta investigación no era principalmente el de satisfacer la curiosidad de un filólogo o un antropólogo, sino, nos atrevemos a decir la palabra, el amor que Carlos tenía por sus vecinos, con quien vivía y con quien también quería conversar en su idioma. Y tal vez algún día los convirtiera. ¿Fue con este propósito que había traducido algunas páginas del Evangelio al idioma tuareg?

### **La conversión.**

Finales de octubre de 1886. “Encuentro con el padre Huvelin, vicario en la iglesia de Saint-Augustin en París. Retorno a la práctica religiosa”.

Un sacerdote solitario sin parroquia, Carlos no era un electrón libre.

Es en estos términos sobrios que Sourisseau, su último biógrafo, menciona la "conversión" de Carlos.

De hecho, un largo viaje interior la había precedido. Una llamada que ha madurado durante sus equipamientos en el desierto a la vista de las oraciones del Islam. Su prima Marie de Blondy también jugó un papel en traer al padre Huvelin a este joven que era su primo y que la consideraba su madre. Carlos quiso exponer al sacerdote algunas de sus dificultades religiosas y constituyó... una confesión. El resultado fue la ruptura con la mundanalidad y la búsqueda de una vida exigente, acorde con ese Absoluto que acababa de intuir, si no descubrir.

Carlos buscó primero su camino y creyó que lo había encontrado en la vida monástica. Fontgombault, luego Solesmes, La Trapa, Solignac y finalmente en 1890, Notre-Dame des Neiges, en Ardèche, donde tomó el hábito de hermanos laicos y se convirtió en Hermano Marie Albéric. Pero, según su deseo, confirmado por su director, fue en Siria, en la Abadía de Akbès, donde pronunció sus votos monásticos en 1892. Cinco años después se sentirá aliviado de dar rienda suelta a su deseo de convertirse en el último de todos, como el joven Jesús, trabajador de su taller. En 1897 encontramos a Carlos en Nazaret, un hermanito doméstico, al servicio de las Clarisas. Se instaló en una cabaña al final del jardín.

### **Sacerdote, pero ¿para quién?**

Otro cambio radical en 1901. El hermano Alberic, que había vuelto a ser Carlos, pidió a Mons. Bonnet, obispo de Viviers, la ordenación sacerdotal. Para seguir sirviendo a quienes lo necesitan. Sacerdote diocesano, por tanto, pero sin encargo específico. De hecho, será primero para él que Carlos sea sacerdote, para dar rienda suelta a su piedad eucarística y para celebrar la Misa cuando le sea posible hacerlo. Solo se le permitirá hacerlo en presencia de un “siervo de la Misa” y tiene prohibido guardar la reserva eucarística en casa. Estas prohibiciones de otra época caerán cuando el

Procurador de los Padres Blancos obtenga del Papa en persona una dispensa concedida oralmente, sin escrito que lo confirme, para no asustar a la Curia romana.

## **El Sahara.**

Es en el Sahara donde elige vivir su sacerdocio eremítico. En Beni-Abbès, en primer lugar, en 1901, un oasis argelino, cerca de un campamento militar. A esta fundación la llamará con orgullo: "La Fraternidad", imaginando el tiempo bendito, que no llegará nunca, en el que muchos hermanos compartirían su cierre y vivirían la regla -muy dura- que él había compuesto para ellos. Será el único religioso de su "Fraternidad" y saldrá a menudo de su retiro para acoger y cuidar a los pobres y enfermos del barrio y ofrecer sus servicios de capellán a sus vecinos militares. También fue en Béni-Abbès donde Carlos descubrió la esclavitud y se dejó llevar por su abolición. Tanto sus superiores eclesiásticos como las autoridades militares se apresuran a calmar y enfriar su celo. Para ellos, sin duda, había algo mejor que hacer.



En agosto de 1905, por consejo de su amigo Laperrine, Carlos se instaló (?) más al sur, en Tamanrasset, en el Hoggar, atravesado por los nómadas tuareg. Una estancia discontinua, marcada por varias excursiones al Sahara (el descubrimiento de Assekrem) y tres viajes a Francia. Estaba planeando un cuarto cuando su muerte violenta en 1916 destruyó su último sueño.

Un sacerdote solitario sin parroquia, Carlos no era un electrón libre. Quedó bajo la jurisdicción eclesiástica de Mons. Guérin, prefecto apostólico del Sahara, destacado en Ghardaïa, con quien mantuvo una asidua correspondencia.

### **En la fuente de su espiritualidad.**

Carlos se basó en gran medida en la espiritualidad de su tiempo. En primer lugar, su devoción al Sacré-Cœur, en honor a la Basílica parisina de Montmartre. Se unió a él con Marie-Madeleine, a quien visitaba en Sainte-Baume. Rezaba el rosario más que el breviario, le gustaba leer la “vida de Jesús” y la “vida de los santos”. Nada muy especial, si no fuera por los escritos de Teresa de Ávila, la “Imitación de Jesucristo” y, curiosamente, los sermones de San Juan Crisóstomo.

También llenó varios cuadernos con consideraciones piadosas, propósitos de jubilación, puntos de meditación y nunca dejó de escribir reglas de vida para comunidades o asociaciones hipotéticas. Pero lo más profundo son sus notas inspiradas en la lectura cotidiana de los Evangelios, sin pretensión exegética, dictada por su “Modelo”, el joven Jesús ignorado en Nazaret a quien quiere imitar. Como él, Carlos quiere ocupar el último lugar, el que nadie le puede quitar.

También conservamos el recuerdo de sus largas horas nocturnas dedicadas a la oración o la adoración silenciosa. Su ascetismo - excesivo - tampoco ha pasado desapercibido. Sus anfitriones están asustados por sus hábitos alimenticios más que frugales. Un día, sus amigos tuareg tuvieron que hacerse cargo de su salud peligrosamente alterada: inversión de roles. No hace falta agregar que vive sin ningún requisito de comodidad: una colchoneta le basta para dormir; camina sobre la arena, mientras que otros van a caballo o en camello.

La clave de su vida espiritual no sería que en todo, incluso en lo más doloroso, Carlos quiera ver la huella de una Providencia que lo envuelva por completo. De ahí su extraordinaria serenidad ante la desgracia. El abandono a la Providencia es una característica de la espiritualidad de su tiempo. Recordemos el éxito del libro atribuido al padre Caussade "L'abandon à la Providence divine", publicado en la segunda parte del siglo XIX, el siglo de Carlos.

### **El misionero.**

Carlos compartió las opiniones negativas de sus compatriotas a finales del siglo XIX sobre el Islam. Sentencias ampliamente compartidas por el cardenal Lavigerie. Carlos sólo podía compadecerse de los "nativos" que lo



rodeaban, viviendo en la "oscuridad" que Francia tenía la misión de disipar. Para ello, se apoyó en gran medida en el compromiso de los cristianos franceses, religiosos o laicos, para emprender esta misión "civilizadora" de la que deben sentirse responsables. Soñaba con una Argelia "pacificada" cubierta de escuelas modernas, hospitales, vías de comunicación, un país donde los pobres serían atendidos. En definitiva, un nuevo país, emulado por Francia.

Para lograrlo, primero fue necesario ganarse la estima y la amistad de las poblaciones "nativas", viviendo cerca de ellas e incluso entre ellas. Tenías que tomarte el tiempo para "domesticarlos". Aún no había llegado el momento de la proclamación explícita del evangelio, ni tampoco el momento de exhibir ostentosos carteles cristianos en tierras islámicas. En sus últimos años, Carlos renunció a las insignias religiosas cosidas en su túnica. Habla de "limpiar" o "limpiar" la tierra donde el evangelio podría florecer algún día. Según su despertar cultural, los "nativos", gradualmente "civilizados", dejarían caer el oropel del Islam para vestirse con el hábito cristiano. Entonces, no hay presión de Carlos sobre los musulmanes para obtener su conversión. Sólo el ejemplo de los "buenos cristianos franceses" que vivían entre ellos podía revelar al Maestro que tenían como modelo. Carlos insta a que estos hombres y mujeres de Francia lleguen sin demora al Sahara y al resto de Argelia.

## **Herencia.**

Carlos es un hombre de su tiempo. Seducido por las perspectivas de una exitosa colonización, coronado por la fe cristiana. Un programa que se ha vuelto obsoleto. Evidentemente, sus compatriotas no lo siguieron. La guerra de Argelia del siglo XX atestigua este fracaso.

Queda la búsqueda del absoluto (Dios) que llenó la vida de Carlos y su amistad por Jesús, reconocida en su pobreza y miseria humanas. Virtudes plasmadas en su vida y registradas en sus escritos espirituales. Su estilo puede estar desactualizado, pero lo que dicen no deja de desafiarnos.

También permanece su respeto, lealtad y empatía por los pobres con quienes había elegido vivir. Qué lección para nuestro tiempo cuando nos provoca la acogida de refugiados y migrantes.

Por último, están las muchas familias espirituales y todos los grupos que aún hoy reclaman una parte de su riqueza espiritual. Está más allá de todos nosotros.

---

(\*Guy Musy op, editor responsable de la revista Fuentes)

# Carlos de Foucauld, un "marabout" en el Sahara

*Henri Tincq*



La canonización de Carlos de Foucauld debería tener lugar en el sur del Sahara, donde murió estúpidamente. O en Nazaret, un pueblo de Galilea, donde este aristócrata enamorado de Jesús vivió, con la más extrema humildad, la "vida oculta" de Cristo. En Nazaret, donde había encontrado la "Sagrada Familia".

¿Fue necesario incluso beatificar ante la élite de la Iglesia y de la Francia oficial, a este dudoso soldado, a este improbable héroe, a este hombre de aventuras que quemó su vida por todos los extremos, pero la acabó como un santo entre los tuareg? Nunca se vio tanta reticencia a la beatificación en las mismas filas de los hijos espirituales de Foucauld. *"Canonizamos primero a los excluidos, los ilegales del sur del Sahara que mueren, a centenares, en este desierto tratando de llegar a Europa"*, protesta un hermano pequeño de Jesús.

Se han escrito decenas de biografías sobre este personaje novedoso, pero queda un enigma. En Argelia, los libros de historia lo convierten en un seguidor del colonialismo, un espía a sueldo de la inteligencia militar, decidido a convertir a los musulmanes de este norte de África que, antes del Islam, era tierra cristiana.

Las cartas escritas a sus compañeros oficiales por este bulímico de la escritura: ¡15.000 páginas de correspondencia! - acreditan esta tesis. Pero la interpretación se basa en el desconocimiento de las fuentes de la fe y el psicoanálisis. Carlos de Foucauld era un hombre que tenía cuentas que saldar con Dios y venganza que asumir la vida.



### **"Nunca atrás".**

Nacido en Estrasburgo el 15 de septiembre de 1858, tiene un hermano mayor que murió a la edad de un año, del que hereda el nombre de pila. Como Van Gogh o Dali. ¿Cómo es posible que el joven Foucauld no siempre haya querido ser el primero en una familia aristocrática cuyo lema era "Nunca se queda atrás"? Estos genes lo convertirán en un ser solitario, impaciente, inestable, con ganas de todo, de inmediato y ... su contrario.

Su padre, el vizconde Edouard de Foucauld, fue internado en un manicomio cuando Carlos tenía 5 años. Murió en 1864, cinco meses después de que su esposa, Elisabeth de Morlet, muriera de dolor. Su abuela paterna muere bajo los ojos de Carlos y su hermana pequeña Marie.

Incluso ha sido retratado como rico, inteligente, despreocupado y amante de las fiestas. Es cierto que es brillante y obtiene su bachillerato a los 14 años. Pero el joven Foucauld, criado por un hombre con un corazón de oro, el coronel de Morlet, su abuelo materno, también es un rebelde. Fue expulsado de "Ginette" (Sainte-Geneviève, en Versalles) donde estaba en la clase

preparatoria. Solo, prepara e integra Saint-Cyr, luego sale último en la escuela de caballería de Saumur.

Foucauld es un hombre de su tiempo. Le fascinan el positivismo, la ciencia, el progreso y renuncia a la fe de su infancia. Ingres en el ejército. Su regimiento fue el 4º de cazadores africanos, destacado en Argelia. Causó allí un escándalo por sus conquistas femeninas. Enviado a Francia por "mala conducta", abandonó el ejército, aburrido de la vida en la guarnición. Beneficiario en su mayor parte de la suntuosa herencia familiar, echa todo su dinero en fiestas y casinos.

Quiere casarse con una tal "Mimi", pero su tía, la severa Inès Moitessier - modelo del pintor Ingres- se lo prohíbe y le obliga a volver al ejército. Foucauld casi cae en el antisemitismo con uno de sus mejores amigos, el marqués italiano de Morès, que frecuenta a Edouard Drumont, autor en 1886 de la Francia judía.

### **"Modelo único".**

¿Cómo es que este "erudito del partido", como lo llamaban en el ejército, pequeño, regordete, amante de las partes delgadas y agnóstico -"*ninguna prueba de la existencia de Dios me parece lo suficientemente obvia*"- podría convertirse en este asceta abandonado a la única voluntad de Dios, encerrado en el trapense de Notre-Dame des Neiges, en Ardèche, y Akbès, en Siria? ¿Cómo se convirtió en ermitaño en Nazaret, en el "hermano pequeño" de los tuareg en Tamanrasset?

Solo duerme en el duro suelo, envuelto en un pañuelo con un corazón y una cruz de hilo rojo. Acepta únicamente las tareas más serviles, vive en total "abyección". El ex-joven primero quiere estar en el "último lugar", como Jesús, cuya "imitación" se convierte en su única forma de vida. La conversión de Carlos de Foucauld es sorprendente, se necesita todo el ser. Dos personas lo pusieron en la pista.

Su prima primero, Marie Moitessier, nueve años mayor que él y con quien le prestamos un romance. Madre sustituta, hermana espiritual, fue la única que no le arrojó piedras cuando llevaba su vida de patachón. Asistirá a su primera comunión. El día que partió para La Trapa, tuvo estas palabras: "*Mis ojos nunca volverán a ver los tuyos*", y le escribió más de 700 cartas. Fue Marie quien lo envió a la iglesia de Saint-Augustin a ver al padre Henri Huvelin, un cura que frecuentaba los intelectuales parisinos. Foucauld quiere conocer todas las religiones. Huvelin lo envía al confesionario y a la comunión. Fue Amor a primera vista.

En 1901, le escribió a Henry de Castries: "*Tan pronto como creí que había un Dios, comprendí que no podía evitar vivir solo para él.*" Toda su vida, Huvelin

calmará su temperamento ardiente, nunca apagará la llama. Jesús se convierte en su "modelo único". Su lealtad seguirá siendo absoluta, exclusiva, radical para él.

Su conversión, sin embargo, nunca habría tenido lugar sin el Islam. *"Toda su vida -dijo su amigo Gauthier, que siguió siendo ateo- conservará una rabia secular para comprender"*. Son estos geógrafos exploradores que no quieren ver *"un espacio en blanco en el mapa"*. Antes de su conversión, formó parte de una misión en Marruecos, entonces poco frecuentado y rebelde a la penetración francesa. Por seguridad, Foucauld se disfraza de rabino. Publicó una obra, *Reconnaissance au Maroc*, que tiene autoridad, pero es la oración al aire libre de los hombres del desierto, su sumisión a Dios, su deseo de imitar al Profeta lo que se apodera de él. *"En su recuerdo, entendemos la creencia de los árabes en esta noche misteriosa en la que el cielo se abre y la naturaleza se inclina para adorar a su Creador."*



### **Ni agente colonial ni mártir.**

Estos hombres del desierto los encontró en el sur de Argelia, donde, habiéndose hecho sacerdote, eligió, desde 1902, unirse a su viejo amigo, el comandante Laperrine, y ejercer su ministerio de ermitaño en Beni-Abbès, luego como misionero en Tamanrasset, en Hoggar. Su vida allí es silenciosa, solitaria. Humildad, caridad, renuncia, dedicación. Foucauld visita los oasis, distribuye atención médica y ayuda alimentaria, busca "domesticar" a los

tuaregs, aprende su idioma, traduce sus canciones e incluso su poesía erótica. El jefe de la tribu Moussa Ag-Amastane, un duro guerrero hostil a la conquista francesa, le dedica un cariño fraternal.

Sin duda, Foucauld comparte entonces todos los estereotipos sobre las poblaciones "bárbaras" o "infieles". En 1907 le escribió a su cuñado: *"Si en los países cristianos hay tanto y tanto mal, piensa en lo que pueden ser esos países donde todo es mentira, duplicidad, astucia, codicia, violencia, con qué ignorancia y qué barbarie"*. Este es el lenguaje de la época, el del cardenal Charles Lavigerie y fundador de los Padres Blancos, de Ernest Renan para el que el Islam es *"la cadena más pesada que la humanidad nunca ha usado"*. Foucauld cree en el trabajo de la civilización de Francia en Argelia. Está obsesionado por el impaciente deseo de "traer a Jesús a los nativos que esperan ingenuamente que la educación los convierta en buenos franceses, buenos cristianos".

Pero el exoficial también advierte a las columnas militares que recorren el sur del Sahara contra cualquier ofensa a los indígenas. Lucha contra las prácticas de esclavitud, se preocupa por la confusión entre colonización y "misión" evangelizadora: *"¿Podrán separar soldados y sacerdotes, ver en nosotros ministros de paz y hermanos universales?"* Si él cree en la conversión de los musulmanes, no tendrá autoridad. *"No estoy a punto de sembrar -escribió-. Yo preparo la tierra. Otros sembrarán, otros cosecharán"*.

*"Foucauld es un pionero, insiste su biógrafo Jean-François Six. Los tuareg reconocen en él valores -hospitalidad, lealtad, respeto por la palabra dada - que consideran sagrados. Para ellos, este cristiano que vive en la pobreza, ora día y noche es un 'morabito', un hombre de Dios"*. *"Renunciar a todo para compartir el destino de la gente del desierto sólo puede ser, -dice el académico Ali Merad- el signo indiscutible de lo divino"*.

No más que un agente colonial, Foucauld no es un mártir. La tesis de su asesinato por parte de Senoussiya, esta hermandad sufí que encarnaba la resistencia a Francia, ya no se sostiene.

Desde la guerra con Alemania, la inseguridad se ha desatado en Argelia. El 1 de Diciembre de 1916, un tuareg de 15 años tuvo que protegerlo a causa de ruidos sospechosos. Tenía 58 años. L'illustration escribe: *"¡Querían destruir el gran morabito blanco en el que veían, supersticiosa pero precisamente, la viva imagen de los franceses!"*

# El desierto y el hermano Carlos de Foucauld

*Anónimo*



**E**l atractivo por el desierto se manifestó espontáneamente en el P. de Foucauld desde antes de su conversión, en la medida en que se iba acercando a Dios. Este atractivo se desarrolló en él, para responder a una necesidad existente, cada vez más urgente, de vivir con Dios solo. Sin embargo, jamás sintió en su interior una llamada para retirarse definitivamente al desierto, lejos de las relaciones humanas: su vocación sigue siendo la vocación de Nazaret.

El destino del Hermano Carlos le conducía, sin embargo, a vivir habitualmente en el desierto, sin que esta elección aparezca por lo mismo motivada por un deseo de huir de los hombres.

Cada vez que se interna más adelante en la inmensidad del Sahara, es siempre con miras a ponerse en contacto con unos pueblos más abandonados. Beni-Abbés, Tamanrasset, el Ase-Krem, revestirán siempre el significado simultáneo del desierto y de la presencia entre los hombres.

Alternativamente el Hermano Carlos busca el contacto con los hombres o bien se interna en el desierto como el lugar de encuentro con su Dios.

Hay en él una evolución, desde la redacción de las primeras Reglas en 1896, en que concibe la vida de sus hermanos como “Ermitaños” por “el gran recogimiento en que deben vivir, aún cuando estén varios juntos”, hasta su experiencia de Beni-Abbés y Tamanrasset, donde buscará la soledad a intervalos, bien sea en su ermita, bien sea en el curso de sus viajes a través del desierto.

Pero es un mismo espíritu el que empuja al Hermano Carlos a mezclarse con la muchedumbre de los hombres a subir a la montaña solo, frente al Dios que salva. Es siempre una exigencia del amor. Un amor que se deriva de tomar a su cargo, casi pastoralmente, a los hombres con quienes él vive. Es, como en Jesús, un estado extremo de oración.

Y también, como Jesús, este amor que a veces le lleva al desierto y otras a vivir entre los hombres, le hará desear terminar su vida con el martirio, último desierto hacia la tierra prometida. “Los sufrimientos... son la cosa más preciosa que podemos ofrecer a Dios... Nuestro anonadamiento es el medio más poderoso que tenemos para unirnos a Jesús y hacer bien a los hombres... Cuando se puede sufrir y amar... se puede lo más que se puede en este mundo...”

### **Los hermanitos y hermanitas y el desierto.**

También los Hermanitos están llamados, a causa de su vocación para la vida de Nazaret, a vivir periódicamente en el desierto.

Para quienes comienzan la vida de Hermanitos, con el fin de iniciarse en la oración contemplativa dentro del marco de una vida de Nazaret más solitaria; para todos los demás, para realizar la vida de adoración y de intercesión, cuya intensidad requiere como de sí misma lo absoluto del desierto.

La llamada al desierto no procede pues, de una vocación permanente de solitario, que lleva tras de sí la separación de los hombres como elemento esencial y permanente para el logro de la santidad, sino de su vocación de adoración e intercesión, nacida de la exigencia de amor a Dios y a los hombres.

Es precisamente en el sentido de esta oración desnuda y solitaria de aquel que esta comprometido por vocación en el misterio de la Redención de los

hombres, donde se sitúa la llamada sentida por un Hermanito para la oración solitaria en el desierto.



Se trata aquí de una verdadera consumación de su vocación apostólica, suponiendo la muerte de sí mismo y una gran disponibilidad interior para la caridad de Jesús, de suerte que toda la vida esté como dominada por la inquietud de la salvación de los hombres.

Un Hermanito generosamente fiel a la gracia de su vocación, experimentará, por tanto, en cierto momentos, la necesidad de una oración pura de intercesión, a la manera de Jesús en su vida pública, bien sea que experimente la angustia de la salvación de tal o cual hombre o la de aquellos a quienes es enviado, bien sea que tenga conciencia de que el mal es tan grande y la acción, aún evangélica, tan impotente, que sólo la oración pura pueda llevarle ventaja: “Ese linaje, con nada puede salir si ni es con oración y ayuno”.

### **Las fraternidades sacerdotales y seculares y el desierto.**

“Lo que digo sobre el desierto en la vida de los Hermanitos, es igualmente cierto que los seculares y sacerdotes, en la medida en que Dios les hizo tener conciencia de esta posibilidad de acción contemplativa, consecuencia normal de la vocación al amor de todo miembro del Cuerpo místico de Jesús” dice el P. Voillaume.

La experiencia de desierto es, en cualquiera de sus dimensiones, un dato importante en el camino espiritual de los miembros de las Fraternidades.

Situados en “el corazón de la Iglesia”, madurados en esa vocación, presentes entre los últimos y buscando a Dios con todo ardor.

El desierto inicia y madura la dimensión contemplativa. La oración pura de fe, tiene un marco ideal en el desierto. En él se descubre y crece.

La búsqueda de soledad es una necesidad acuciante de quien es movido sólo por el amor. ¿Es posible crecer contemplativamente, sin tener experiencias de soledad?

También nuestra preocupación por los hombres y la cercanía a sus sufrimientos, nos llevará algunas veces al desierto a gritarle a Dios a favor de ellos: “El desierto es un estado extremo de oración”.

El desierto nos purifica a niveles profundos, nos suelta de nuestros miedos, de nuestras falsas defensas, va ayudando a emerger nuestro verdadero yo.

Por eso es una gran miedo para lograr unos encuentros fraternales cada vez más veraces. ¡Cuántas veces nuestra vida fraternal se ve falseada o impedida por no ser verdaderamente nosotros...!

Por eso la experiencia mensual de desierto es algo que hay que tomarse muy en serio, como el clima previo imprescindible a nuestra revisión de vida mensual. ¡Cuánta diferencia hay entre la revisión de vida que brota después de una jornada de desierto y aquella no preparada con él...!

El desierto forma parte de la fisonomía de las Fraternidades. Es un medio rudo, pero derecho. Posiblemente sin él, Carlos de Foucauld no sería quien es. ¿Podemos decir que sin él tampoco nosotros llegaremos a ser quienes estamos invitados a ser?

### **Desierto y revisión de vida.**

“La Revisión de Vida se prepara preferiblemente en el desierto, siempre en la oración y si es posible por escrito. Mejor es no hacerla que improvisarla. Supone un clima de oración, escucha de la Palabra de Dios, atención de unos para con otros. No hay que temer los momentos de silencio. Hay que tener el valor de interrogarse mutuamente, con delicadeza, pero con franqueza, sin miedo a las tensiones y a los posibles enfrentamientos". (Directorio Fraternidad Sacerdotal).

.....



# En el desierto de Hoggar, tras las huellas de Carlos de Foucauld

*Céline Faure*



**A**l ritmo de las caravanas, la visita de los tres lugares, cerca de Tamanrasset, donde el "marabout francés" pasó los últimos años de su vida.

Aquí calculamos distancias en días o semanas, no en kilómetros. Estos camellos, que deambulan con aire desdeñoso por el pintoresco mercado de ganado de Tamanrasset, tardaron tres semanas en llegar desde Níger o Mali. Agachados, con la cabeza cubierta con un velo para protegerse de las ráfagas de polvo, los propietarios y compradores potenciales discuten en voz baja. *"Están negociando. Puede llevar días y días. Los tuareg nunca estamos cerca"*, -dijo uno de ellos, sonriendo.

El ambiente es optimista estos días en Tamanrasset. Gracias a las lluvias de este otoño, el desierto está cubierto de matas de vegetación y flores. Por una vez, los rebaños tuvieron suficiente para comer. En los campamentos tuareg como en los mercados de la ciudad se encuentra en abundancia leche, mantequilla y queso de cabra. El otro motivo de satisfacción es el

anuncio de la canonización del beato Carlos de Foucauld. "Nos atrae turistas", dicen alegres los habitantes de "Tam" .

No es necesario ser cristiano o creyente para interesarse por Carlos de Foucauld y su tema de estudio favorito: los tuareg. *"Foucauld se presenta con demasiada frecuencia bajo un aspecto puramente religioso, descuidando las otras facetas de su personalidad. Muchos desconocen que fue un formidable lingüista, el primer gran especialista en la lengua y la cultura tuareg. Y también escritor, talentoso, autor de más de 6.000 cartas. También fue un excelente dibujante"* -subraya Antoine Chatelard, miembro de la orden de los Hermanitos de Jesús, instalado en Tamanrasset desde 1954. Según este religioso, especialista en padre de Foucauld, la etiqueta de *"espía disfrazado de monje y seguidor del colonialismo, adscrito al ejército francés tardará mucho en desaparecer, pues las cosas evolucionan lentamente en Argelia"*.

¿Foucauld? El nombre de este aristócrata brillante, fiestero agnóstico que encontró su fe en 1886, a la edad de 28 años, y por tanto lleva una vida ascética, no significa nada para los jóvenes argelinos. La generación anterior es consciente de que el "marabout" francés pasó los últimos once años de su vida en Tamanrasset. Y, para muchos argelinos, la capilla de Foucauld, el bordj y la ermita de Assekrem, los tres lugares donde vivió entre 1905 y 1916, son hoy parte del patrimonio nacional.

En la entrada del bordj, todavía se puede ver el rastro de la bala que atravesó la cabeza de Foucauld el 1 de diciembre de 1916 antes de deslizarse contra la pared. Ese día, saqueadores tuareg invadieron el fuerte donde el monje se había asentado unos meses antes. Foucauld está atado. El más joven de la pandilla se encarga de vigilarlo mientras sus amigos registran la casa. Al escuchar a dos soldados franceses acercarse, el joven guardia entra en pánico y dispara a su prisionero. El "hermano universal", como es denominado Foucauld, cede definitivamente a "la llamada del Maestro". Tenía 58 años. Unos 15.000 discípulos, hombres y mujeres, lo reclaman hoy en todo el mundo.

*"¡Me gusta mucho Foucauld y no soporto que la gente diga cosas malas de él! Sólo tengo un miedo: que los dos Padres, Edouard (78 años) y Alain (82 años), que se llevaron su casa a Assekrem, no se reemplazan, el día que se vayan"*, dice Mokhtar Zounga, conduciendo su 4 × 4 por la pista rocosa que sube a la ermita, en un entorno occidental.

Zounga es una personalidad en Tamanrasset. Nómada hasta los 16 años, este Touareg, una fuerza de la naturaleza, lanzó la primera agencia de turismo privada en Argelia. Un turismo "alternativo responsable" que permite

la aventura cuidando la preservación del Sahara. Zounga fue alcalde de "Tam" de 1997 a 2002. *"¡Pasé la mayor parte de mi mandato recogiendo la basura y las bolsas de plástico tiradas por la ciudad y en el desierto! -Dice con humor. Quería predicar con el ejemplo-. Debemos ofrecer a nuestros visitantes. lo que esperan encontrar: ¡un desierto limpio! "* Otra particularidad de Zounga: es sobrino de Ba-Hammou, secretario y traductor del padre de Foucauld durante los seis meses que pasó en Assekrem en 1911.

Desde lo alto de este pico rocoso ubicado a casi 3.000 metros sobre el nivel del mar, barrido por el viento, el espectáculo es inolvidable. Agujas parecidas a órganos, enormes rocas rectangulares colocadas en el horizonte como molares, suntuosos picos, cráteres volcánicos ... Entendemos que Foucauld eligió este salvaje y sublime lugar para plantar su ermita, un redil simple.

A pocos kilómetros, pero más abajo, Ewanzeg, jefe de la tribu Agouh-n-tahlé, una de las más importantes de Hoggar, ha instalado su campamento no lejos de un manantial. Este guerrero una vez temido tiene ahora 115 años. Si bien ya no inspira miedo, Ewanzeg continúa ganando respeto. Habiéndose quedado ciego, pero habiendo mantenido toda la cabeza, el anciano sigue de cerca los asuntos de la tribu. ¿Su fortuna? Trescientas cabras, cuarenta camellos y una treintena de ovejas. *"El agua es mi principal preocupación, pero este es el mejor año que hemos visto desde la independencia"*, explica, agitando dos manos largas y nudosas.

El anciano cacique tuareg tenía siete hijas y tres hijos que le dieron una multitud de herederos. Cabello desgreñado y mocos en la nariz, los pequeños retozan descalzos alrededor de las carpas rotas, remendadas con mantas y láminas de plástico, en un frío helado a pesar del sol. Se siente como si volviéramos a la Edad de Piedra. ¿Colegio? *"¡Este año decidimos que los niños hicieran su entrenamiento con nosotros! Los niños cuidan a los camellos con sus padres y las niñas van a buscar leña y agua con sus madres. También aprenden a ordeñar cabras"*, responde despreocupada Khadidja, la última hija de Ewanzeg.

Mientras se ríe alegremente, esta mujer sin edad de rostro arrugado amasa un panqueque de tawet, una semilla negra que recogió en la montaña. Después de deslizar el pan debajo de la ceniza, hará mantequilla de cabra sacudiendo vigorosamente una piel de piel de oveja que ha llenado de leche. El producto obtenido, de una blancura asombrosa, se venderá en un mercado de Tamanrasset. ¿Khadidja nunca ha considerado dejar el campamento familiar para establecerse en la ciudad? *"¡Nunca! Para mí, el desierto es libertad. ¡Mientras esté aquí, con mi padre a mi lado, soy la mujer más feliz!"*, responde ella radiante.

# Reflexiones junto al hermano Carlos

*Álvaro Ricas Peces*



**T**E SIGO, hermano, no sé si de lejos, de cerca... Puede que según el día. Soy así de torpe. Te sigo, sin embargo, aunque la distancia la pongan las distracciones, los pensamientos fútiles, la liturgia absurda de mis comportamientos cegados de orgullo y soberbia, ausentes de luz... Apareces, entonces, y tiras de mí, rumbo a ÉL, nuestro modelo único y, envuelto en una nube amorosa de imitación, regreso a mis latidos, a tu circulación a través de mí, y me incorporas a la huella del Jesús que nunca se desvía...

TE SIGO, por eso entiendo, ahora más que nunca, la hospitalidad sagrada de la que tanto nos hablas... Ahora que cerramos las puertas por dentro, ahora que el concepto del cuidado se ha hecho universal, es el momento de abrir nuestros corazones, nuestros espacios, a la verdadera conexión humana, a la verdadera conexión crística, a la verdadera conexión divina, en este tiempo en que la salud de la sociedad se resiente para ser, como tú, como Jesús, sanadores en el consuelo y la aceptación activa...

TE SIGO, caminando en el desierto, y me sumerjo en la fe profunda, sin misterios, sin dudas, aunque no te vea, aunque no LO vea, porque contigo voy a ÉL... Y OS sigo porque OS respiro, porque sois la mística de mis

movimientos, de mis pasos, de mis gestos, el sentido de mi unión con LO que sois: DIOS en mí...

TE SIGO porque por tu culpa, por vuestra culpa, he dejado de justificarme, y mis pies han salido del cieno de los prejuicios y de los juicios y de las mediocridades y de las miserias... Y no camino sobre el agua, pero me dejo llevar por la marea de vuestro silencio, de vuestra paciencia, de vuestra misericordia, de vuestra mansedumbre, como si me lanzara por el acantilado de la fe, sin paracaídas y a pecho descubierto, al océano de arena donde sé que estáis, donde sé que, cada día, puedo reposar en vuestro pecho, mi corazón fatigado de hipocresía e impaciencia.

TE SIGO porque no entiendo actitud más maravillosa que abandonarse a sí mismo en la búsqueda de la Verdad, peregrinar en el amor y, como tú dirías: "Exhalarse ante Dios en la pura pérdida de sí mismo...", y entonces la gratuidad, el desprendimiento, ante el otro, y para el otro sin esperar, como tú haces, como ÉL hace, resultado alguno.

OS SIGO, no para arrebatáros el último lugar sino para dejarme llevar por vuestra estela, porque ESO sois: el horizonte de mis instantes, el espacio íntimo en que no existe lo inaccesible, porque os tengo y os anhelo al unísono, porque os sigo y, al mismo tiempo, caliento mi cuerpo en la lumbre del descanso, en el atardecer de mi vida y de cada día.

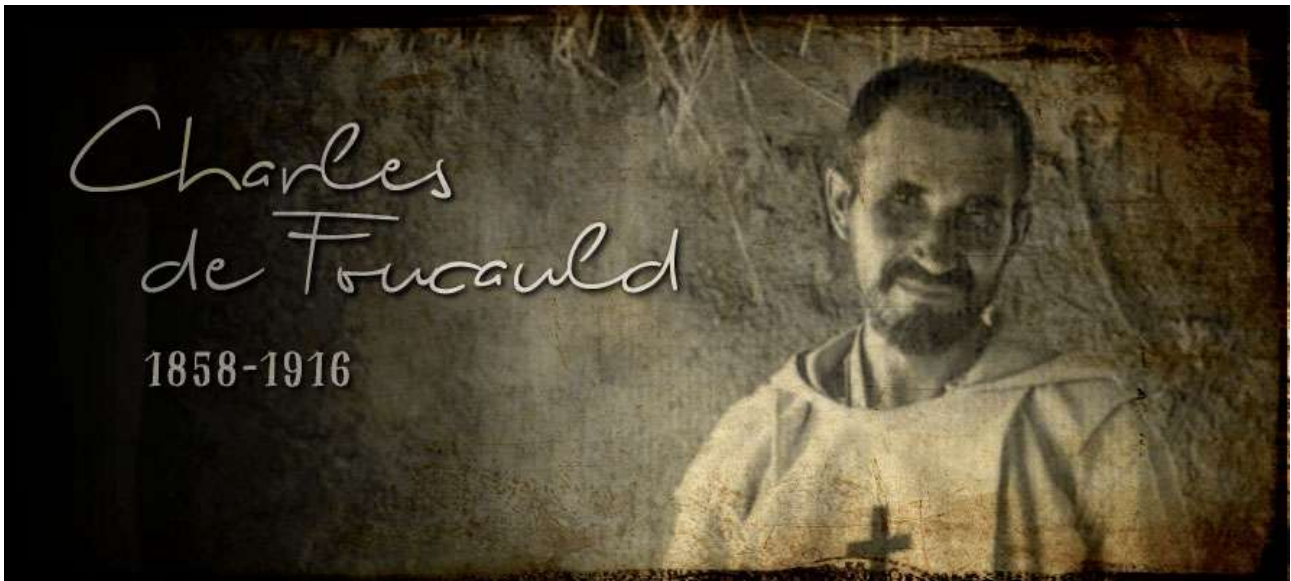
ESO es mi vida: convertirme en nómada de la Verdad, SER como vosotros, SER EN VOSOTROS, hasta descubrir que impregnarse de la enseñanza de vuestras experiencias, de vuestro testimonio, llega siguiéndoos en el silencio del amor, en y desde la hospitalidad sagrada, sintiendo en mi corazón el milagro de la oración, de la contemplación, y de la meditación guiada de vuestra Luz...  
ESO soy...

.....



## El otro Foucauld

Emili M. Boïls



**N**o es, ni más ni menos, que el de la primera parte de su vida y autobiografía.

En mi libro titulado, *“Orar con Carlos de Foucauld”*, que no era propiamente dicho un libro de o sobre la oración, sino una serie de reflexiones entorno de su vida, con motivo de su beatificación, dejé escrito en su página 20 y punto 13, la siguiente expresión que, por lo llamativa, llamó en seguida la atención y me llegó la crítica ¿pertinente? o ¿impertinente?, donde decía: “Él es uno de los golfos más santos que han existido. Y el santo más ‘golfo’ que muchos h a y a n c o n o c i d o . D e b e r í a n proclamarlo también como el Patrón de todos los golfos, por su extremada vida como tal. También éstos se lo merecen, y lo necesitan”.

A las mentalidades pacatas, superficialmente reverenciales, les hizo gracia la cita, como no propia en su lenguaje, de la grandeza y la finura de este personaje. Lo sé. Lo sabía al escribirlo. Pero lo sentía en lo más hondo del alma, porque no surgía de conveniencias ni de tributos píos ni lenguajes desgastados y, al fin, vanos, de una cruda realidad vivida. No fui nunca un golfo, propiamente dicho, pero sí tuve mis veleidades durante mi juventud, y, lo que sí es verdaderamente importante: por mi tarea apostólica, he vivido y vivo rodeado, acompañado, apreciado, y odiado, incluso perseguido por un enjambre de golfos de muy diversa índole: basta con salir al ruedo, jalearse a la bestia, y pronto se llenará la plaza de la folguitud más variada: depresivos, orgullosos, despreciativos de todo lo que es como ellos piensan y acechan, frívolos, enfermos de sida que, algunos, pretenden contagiar a otros,



porque el que me la ha hecho, que la pague, ojo por ojo, diente por diente, esquizofrénicos suicidas, y un largo citar, porque el mundo, la vida ésa, la des- organización más salvaje y páfida nos rodea por todas partes, y algunos no somos avestruces sin cabeza, ni ojos. Y “todo aquel que pretenda vivir piadosamente, será perseguido”.

Jóvenes, lo hemos sido todos. Sinceros con uno mismo, pocos. Afrontar la propia realidad, escasos, o torcidos. Impropios. Y una gran m a y o r í a d e s e r e s e s p e r a n encontrarse y aceptarse, enredando cada más el enmarañado ovillo de su enmarañada vida, siempre yendo hacia un pretendido futuro que no es, constantemente, más que un ir siempre hacia atrás. El mundo no a y u d a , a t u r d e c o n s u s equivocaciones. La humanidad es una ciega que arrastra a los innumerables ciegos sociales, culturales y religiosos que deambulan, como zombis existenciales, por el páramo que entre todos hemos roturado.

Carlos de Foucauld pasó por muchos de estos hechos, de estas realidades de huida hacia adelante que es dirigirse directamente al abismo. Pero tuvo suerte. Cuanto uno es más desgraciado moral y religiosamente, más grande, más abismal, será el gran salto al encuentro de la verdad y de la Verdad. A condición de que la generosidad, los valores vividos un día y ocultos de nuestra sana infancia y adolescencia, pervivan. Mucha, mucha gente de hoy en día no cuenta con un pasado feliz, porque ya otros, ladrones de inocencias y déspotas dictatoriales, se las secuestraron, profanaron o equivocaron, así que no parten desde algo, sino desde nada: más difícil todavía...

Sería muy interesante convocar y reunirnos para tratar este apostolado de la cercanía, de la solidaridad, de la amistad sincera y servicial hacia todos estos seres que no saben, no responden, no comprenden que existe otra vida que no es la no-vida en que malviven y se pierden para siempre; e s u n a p o s t o l a d o b a s t a n t e arriesgado pero, bien llevado, apasionante. En muchos de ellos, coinciden, como ocurrió con el hermano Carlos, muchos o varios de los errores que se siguen dando hoy en día y siempre. Lecturas nada a p r o p i a d a s , v a g a n c i a c o m o venganza de lo que le había sido frustrado, indolente en grado sumo, vanidoso, poco varonil o recio, dejado ir al albur de puntuales impresiones y caprichos, rebeldía con causa y sin causa, juerguista con sus amigos, amigotes, y amiguitos, especialmente con el marqués de Valleumbrosa, tan afín, como después lo sería con la falsa Mimí, su pretendida pareja y hasta prometida esposa que hizo reír a toda la oficialidad y compañeros militares, sibarita ocupado en satisfacer siempre su vanidad, su sensualidad, su exquisita elección de lo mejor, lo más caro, y lo más epatante...

La lista negativa sigue.

Carlos de Foucauld pudo saltar en un salto de titán, de gigante, porque le apuntaban estos desmanes y desmadres que le hundieron hasta lo más hondo. Ya se sabe, por lo general, hay que bajar, bajar y bajar, para desde lo más hondo, cuando ya no queda nada que probar, desbaratar y perder, uno se ve en la necesidad de, o morir o resurgir.

Aquí, en esta situación, debemos estar nosotros: no traicionar la amistad, no fingir la donación y el servicio al caído, permanecer al lado de los golfos que nos toquen en suerte, y, teniendo santa paciencia, no paciencia de la otra, seca, falsa, esperar por los siglos de los siglos que todo esto cambie, porque en ese cambio suyo va también parejo nuestro propio cambio. ¡Cuánto ilustran, enseñan y confortan los golfos verdaderos con los que un día también lo fueron, pero ahora andan ya, más bien o más mal, viviendo y sufriendo la segunda parte de la vida del converso calavera, feliz y perdurable, enamorado!

No empecemos, pues, nuestro camino por el de las dulzuras espirituales porque pararemos en unos egoístas devocionales, en lugar de unos golfos que alcanzaron y amaron a su Dios.

### ***Letanías a San Carlos de Jesús, El Hermano Universal***

Emili M. Boils

	Ruega por nosotros
Hijo preclaro del Padre,	“
Imitador apasionado del Hijo	“
Esposo del Espíritu Santo	“
Dócil hijo de María	“
Siervo de Siervos	“
Obediente hasta la muerte	“
Enamorado de tu vocación	“
Buscador infatigable	“
Casto como pecador convertido	“
Monje sin claustro	“
Peregrino de la Luz	“
Palabra silenciosa	“
Amador de la soledad	“
Apátrida en busca de Patria	“
Fiel seguidor hasta morir	“
Surcador perenne en el desierto	“

Ascético sobre la giba de un camello	“
Optimista a ultranza	“
Pastor sin rebaño	“
Fundador en el viento	“
Eremita nómada	“
Maestro de adelantados	“
Abnegación encarnada	“
Limosnero de la Gracia	“
Luz sobre el candelero	“
Terco enamorado	“
Incienso permanente	“
Lámpara siempre ardiente	“
Envidia de contemplativos	“
Explorador de todos los cielos	“
Peregrino entre extraviados	“
Modelo de los y las vírgenes	“
Lámpara siempre encendida	“
Idealista sin tierra	“
Hermano de los hermanastros	“
Padre de innumerables hijos	“
Padre de huérfanos	“
Amigo de los enemigos	“
Enamorado del desierto	“
Riesgo no calculado	“
Coraje incalculable	“
Sublime despreciador de todo	“
Guía de conversos	“
Arrojo de nómadas	“
Estrella de occidente en oriente	“
Padre del Yelmo	“
Luz de los eremitas	“
Fuerza de los solitarios	“
Pasto suave de las almas	“
Soledad sonora	“
Ejemplo para las estrellas	“
Cuenca siempre lleno de Gracia	“
Sol en medio de la noche	“
Luna llena a pleno día	“
Silencioso inquietante	“
Desafiador de las normas	“
Heredero de todo yermo	“
Proyector de futuro	“
Promesa cumplida	“
Testimonio herido	“

Insigne buscador de ideales	“
Ilustre convertido	“
Bálsamo de penitentes	“
Padre del desierto	“
Padre de la Iglesia	“
Causa común	“
Quinto Evangelio	“
Precursor del pasado	“
Retorno a las fuentes	“
Evangelio encarnado	“
Surco de futuro	“
Mensaje sellado	“
Contemplativo en acción	“
Misionero de lo imposible	“
Hermano Universal	“
Creyente típico atípico	“
Oblato máximo	“
Sacerdote según Melquisedec	“
Confesor en medio increyentes	“
Báculo de muchos ciegos	“
Militar sin guerras	“
Testigo de la no-violencia	“
Enfermero del alma	“
Sibarita de la oración	“
Encantamiento de los ángeles	“
Utopía noble para todo hombre	“
Constructor de zeribas	“
Escritor y cronista inédito	“
Vizconde de las dunas	“
Sembrador de habichuelas	“
Explorador místico	“
Descifrador de jeroglíficos	“
Prior del desierto	“
Espectáculo divino	“
Secreto no profanado	“
Mensaje abierto	“
Signo de los tiempos	“
Propagador de la fe	“
Intuitivo de la Divinidad	“
Descubridor del único Secreto	“
Amigo de los santos	“
Espejo universal	“
Operario innovador	“
Patriarca de los pobres	“

Tanteador de las noches oscuras	“
Escanciador de los sedientos	“
Clásico inmortal	“
Proyecto inconcluso	“
Libro siempre abierto	“
Iniciador de lo indecible	“
Fiel entre fieles	“
Más allá cercano	“
Humano por excelencia	“
Luz sin parpadeos	“
Flor exótica del desierto	“
Príncipe sobre las ruinas	“
Taumaturgo sin palabras	“
Viñador silencioso	“
Palabra de Dios encarnada en el tiempo y la historia	“
Mensajero de la verdadera fe	“
Otro Cristo	“

## ORACIÓN

Oh Dios, Padre de misericordia, que te revelaste mediante la Encarnación de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, concédenos, por la intercesión del padre Carlos de Foucauld, San Carlos de Jesús, el hermano universal, ser fieles en su seguimiento hasta alcanzar la imitación apasionada de tu Hijo, que él alcanzó, y vernos así convertidos en otros Cristos vivientes, pobres, humildes, testigos de su mensaje y solidarios con todos los últimos de entre los hombres.

Te lo pedimos por medio de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, en unión del Espíritu Santo, Trinidad santa y adorable, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.



Carlos de Foucauld  
1858-1916

# COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

<http://horeb-foucauld.webs.com>

<https://horebfoucauld.wordpress.com>

<http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld>

<https://www.facebook.com/horeb.foucauld>

<https://issuu.com/horeb.ecumene>



## ORACIÓN DEL HOREB

**Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.**

**Que capte, Señor, tu promesa,**

**el proyecto que desde siempre has pensado para mí,**

**en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.**

**Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,**

**tanto en los momentos de gozo,**

**como en el sufrimiento que esto pueda comportar.**

**Dame la gracia de poder vivir todo esto**

**en una comunidad que viva ya ahora**

**la alegría de sentirse salvada por ti; la comunique al mundo entero**

**y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,**

**Amor y Paz que tú nos has prometido.**